

El Caribe: una mirada imprescindible

Isabel Jaramillo Edwards

Investigadora. Centro de Estudios sobre América (CEA).

Este comentario se enfocará en dos textos de publicación reciente, a nuestro juicio centrales para profundizar en la temática vinculada con el Caribe, sobre todo en una coyuntura mundial de reformulación geopolítica y geoeconómica, caracterizada por la hegemonía estadounidense, y en la ruta hacia la construcción de una nueva arquitectura global.

Se trata, por un lado, de *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, libro en dos tomos coordinado por Johanna von Grafenstein Gareis y Laura Muñoz Matta y, por otro, *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*, de Humberto García Muñiz y Gloria Vega Rodríguez.¹ Ambas obras aportan enfoques multifacéticos que se complementan en el tratamiento de la problemática caribeña, donde la multiplicidad y la heterogeneidad de actores contribuyen a conformar un área con características propias dentro del llamado «hemisferio occidental» y, en un plano regional, de lo que se denomina el Gran Caribe o, desde el punto de vista de la geopolítica estadounidense, la Cuenca del Caribe.

El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales contiene trabajos discutidos en un seminario de investigaciones auspiciado por el Instituto Mora y la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe. Nos ofrece una visión abarcadora, entre los siglos XVIII y XX, que incluye —en el primer tomo— tres ejes temáticos: las relaciones internacionales en el Caribe, sus fronteras internas, y la producción y el comercio regional. Los ejes temáticos del segundo tomo son esclavitud y sociedad, y cultura e identidad, cerrando así un enfoque amplio y sugerente, con una variada participación de autores que se refieren a la región caribeña, «concebida como una región formada por el golfo de México y el mar Caribe con sus islas y litorales continentales», donde «más allá de esta definición geográfica se reconocen las transformaciones que han tenido la concepción del espacio y la interacción de las partes en diferentes momentos y coyunturas históricas». (p. 7).

Dada la variedad de temas tratados, que conforman un todo estructurado, necesariamente nos centraremos en algunos de los textos incluidos en los dos volúmenes. En cuanto a las relaciones internacionales, el de Laura

Muñoz, «Del Ministerio de Negocios Extranjeros y Marina. La relación de México con el Caribe durante el Segundo Imperio» (pp. 23-62), como referente histórico, nos ubica en dos planos: el económico, relacionado con una zona de tráfico e intercambio comercial y puente fundamental de comunicación; y el político, vinculado con el espacio de defensa. El interés en el área tiene que ver, básicamente, con los vínculos internacionales del régimen, en la época, más que con la región misma. Desde México, el mar y las islas se identificaron como el espacio abierto donde que se llevaba a cabo el tráfico comercial del país con el mundo.

Felicitas López Portillo T., en el capítulo «México y Venezuela: medio siglo de historia diplomática, 1910-1958» (pp. 87-117), se centra en las relaciones bilaterales de estos dos países, a partir de un recorrido panorámico y bien documentado, que abarca medio siglo xx. Desde su punto de vista, «las relaciones de México con Venezuela han estado signadas por la ambigüedad» y, respecto a México, estas han respondido al interés por tener una presencia en la región y en América del Sur. Para el México del siglo xix, las «relaciones exteriores de importancia fueron las mantenidas con los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, España, Guatemala y el Caribe, países y regiones de importancia estratégica de carácter geopolítico y económico» (ibídem). El excelentemente documentado capítulo, hace referencia a esa especie de Plan Marshall implementado por Venezuela con afanes expansionistas durante el gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez. El país buscaba llenar los espacios que dejarían las potencias coloniales al abandonar la región. La autora sostiene: «parecía ser que Venezuela pretendía reconstituir la gran Colombia, amén de extender su radio de acción hacia Centroamérica y el Caribe, adonde enviaba su flamante equipo naval con motivo de las tomas de posesión de los presidentes de la zona. Colombia sufría su incómoda vecindad: ante el enorme gasto armamentista venezolano y las cordiales relaciones mantenidas con el Ecuador de Velasco Ibarra, temía un ataque bélico en su contra» (ibídem). Por último, a partir de los fundamentos de la política exterior de México durante la posguerra, caracterizada por la Doctrina Estrada y el multilateralismo, la autora sostiene que las relaciones de ese país con Venezuela «son importantes por varias razones», entre ellas, que «desde siempre ha enarbolado un discurso de acatamiento a los ideales bolivarianos de integración latinoamericana, tanto para hacer frente a los Estados Unidos como para complacer [a sectores internos mexicanos]; por otro lado, «es un país con una presencia internacional sobresaliente», dados su importancia petrolera y sus ingentes recursos naturales, su destacado papel

histórico en el siglo xix en el subcontinente y «sus pretensiones hegemónicas de cara al Caribe y a Centroamérica» (p. 117). Actualmente, tanto México como Venezuela han demostrado renovado interés en tener presencias significativas en el Caribe y Centroamérica, en diversos planos, con la perspectiva de construir una nueva arquitectura hemisférica y global. En este sentido, cabría preguntarse en qué dirección podrían navegar las relaciones entre ambos países en la actualidad.²

En cuanto a un tema central como el de la frontera, «espacio geográfico-económico-estratégico», donde convergen lo geopolítico y lo geoeconómico, y considerando la reciente crisis en Haití³ y la problemática de la frontera dominicano-haitiana, resulta relevante el enfoque de Michiel Baud, en «Cruzando fronteras: la historia conflictiva de la frontera dominicano-haitiana» (pp. 229-253), donde el autor parte del concepto de frontera como construcción política. Considera que «después del éxito de la revuelta esclava en la colonia francesa de Saint-Domingue y de la ocupación haitiana de la parte oriental de la isla de habla española entre 1822 y 1844, las relaciones políticas entre ambos países siempre se han mantenido muy tensas, lo cual explica por qué la región fronteriza ha desempeñado siempre un papel importante en el discurso político de las dos naciones», vinculado con los «problemas de los líderes políticos [...] para formular principios de nacionalidad e identidad cultural, y su incapacidad para ganar un control decisivo sobre la población rural» (p. 236). Baud trata la situación socioeconómica y política de la región fronteriza de la República Dominicana y Haití en el período 1870-1930 y el papel que desempeñaron en este proceso las relaciones fronterizas no oficiales y, sobre todo, analiza cómo la economía de la frontera hizo frente al discurso retórico nacionalista y centralizador del Estado dominicano y, en menor grado, del haitiano. Opina que «la región fronteriza entre la República Dominicana y Haití debe considerarse como una región económica y social por derecho propio que contaría con frecuencia con las políticas de ambos Estados-naciones»,⁴ y agrega que «los procesos de cambios social y económico se efectuaron *a través* de la frontera, desafiando a las autoridades» y que «las relaciones entre estas dos naciones solo pueden ser entendidas cuando se toma en cuenta este aspecto de la economía fronteriza» (p. 231).

En el terreno de la producción y el comercio regional, el capítulo «Políticas y prácticas de abasto de las plazas militares españolas en el Caribe, 1763-1796» (pp. 257-314), de Johanna von Grafenstein Gareis, estudia el envío de alimentos y otros productos a

las fuerzas armadas estacionadas en las islas de Barlovento, Florida y Luisiana, en la segunda mitad del siglo XVIII, financiado por el Estado, a través del sistema de los situados, el suministro de víveres fue objeto de una reglamentación detallada y de una supervisión cuidadosa [...] al mismo tiempo que involucró también intereses privados de productores y comerciantes de varias regiones del virreinato, especialmente de Puebla, así como las zonas costeras que van desde Tampico hasta Yucatán» (p. 258).

Documentadamente, la autora sostiene que «los comerciantes de los puertos del Golfo enviaban a La Habana harinas y otros víveres para venderlos por su cuenta en Cuba», y cita indicios aislados en la documentación para señalar que «capitanes de embarcaciones, que hacían el recorrido Veracruz-La Habana con misiones diversas, solicitaban, en ocasiones, licencia para extraer y vender por su cuenta harina en la isla» (p. 259). Para los estudiosos del Caribe, el trabajo de Johanna von Grafenstein Gareis complementa estudios como el de Roger Norman Buckley, *The British Army in the West Indies*,⁵ centrado en el eje economía, comunicaciones y comercio, desde Gran Bretaña, como metrópoli, y el Caribe anglófono.

El volumen II de *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales* nos ofrece un paisaje que incluye el esclavismo y su demolición en el siglo XIX, el territorio y lo nacional; el universo económico-social de Santiago de Cuba y la economía y la cultura en su tránsito hacia lo cubano; los puntos de inflexión en las funciones de las misiones de la Iglesia morava frente a la esclavitud en el Caribe donde, según plantea su autor, no caben generalizaciones; el pasado común y los vínculos culturales y sociales comunes en el caso de Veracruz y, especialmente, Cuba como parte del circuito de explotación económica colonial; la vida familiar y sus ciclos, diversidad y estructura en el caso de Puerto Rico, el vestuario en el marco de la esclavitud en las Indias Occidentales como referente de resistencia; la lengua y la cultura popular y sobre todo, el mar circundante, la identidad y el género como elementos siempre presentes y una reflexión sobre «lo cubano», como un rico conjunto que cierra el ciclo iniciado por el tomo I, conformando una visión sobre el Caribe, coherente y sólida.

De ese modo, se nos entrega un enfoque articulado en torno al eje esclavitud y sociedad en el Caribe, a partir de los trabajos de Adriana Nevada Chávez-Hita, «La esclavitud negra en Veracruz»; de Rafael Duarte Jiménez, «Santiago de Cuba, 1800-1868: café y esclavos»; de Armando Lempe, «La misión morava y la emancipación en el Caribe»; de Yolanda Juárez Hernández, «Migración y cultura cubana en la segunda mitad del siglo XIX», y «Estructura familiar y jefatura de familia urbanas en el San Juan decimonónico».

En cuanto a cultura e identidad caribeñas, incluye los trabajos de Steve O. Buckridge, «La vestimenta como elemento de resistencia social en el Caribe»; de Nara Araújo, «El mar, el mar, una y otra vez. Lo cubano y la escritura de las novísimas»; de Emma L. F. M. Hoebens, «Lenguas criollas en el Caribe ¿identidad lingüística o conflicto social?»; de Laura López Morales «De la mordaza a la explosión polifónica. Las letras antillanas en francés»; de Ricardo Pérez Montfort, «Ecos del Caribe en la cultura popular y la bohemia yucateca, 1890-1920»; y, por último, de Nair María Anaya Ferreira, «Des/arraigo y trans/formación cultural en la literatura caribeña en inglés», que ricamente referenciados con gran variedad de fuentes, enfocan aspectos esenciales para la historia social, la economía, la cultura y la formación identitaria de lo que se reconoce como el Gran Caribe.

No obviamos el capítulo de Humberto García Muñiz,⁶ «Los Estados Unidos y el Caribe a fin de siglo: transiciones económicas y militares encontradas» (pp. 118-147), incluido en el tomo I, que nos ubica en las relaciones en el Caribe a fines del siglo XX, frente a los Estados Unidos, sino que más bien lo vinculamos con su libro, escrito conjuntamente con Gloria Vega Rodríguez,⁷ que conforma la segunda parte de esta reseña, *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*.⁸

Humberto García Muñiz y Gloria Vega, nos presentan un libro sumamente oportuno y necesario en la actual coyuntura histórica, como nos dice Jorge Rodríguez Beruff, en su excelente prólogo.⁹ Cabe destacar que se trata de un esfuerzo mayor, dada la heterogeneidad y complejidad del Caribe y el reto que representa actualmente la «guerra contra el terrorismo» que cristaliza en el consenso sobre la reforma estructural del sistema de seguridad nacional como fundamento para el nuevo ciclo de hegemonía de los Estados Unidos.¹⁰

La ayuda militar como negocio... analiza los programas de ayuda militar del gobierno de los Estados Unidos en el Caribe y la venta comercial de armas a un máximo de veinticuatro países de la región —independientes, integrados, asociados y colonias—, desde 1790 hasta el año 2001. En la introducción se destaca que «los estudios anteriores de estos programas de ayuda militar soslayan los antecedentes caribeños anteriores a la década de 1950 y vigentes en su esencia hasta la coyuntura actual» (p. 32). Los autores exponen que «dentro del contexto historiográfico general», la investigación que realizaron «intenta establecer el desarrollo de un vínculo orgánico entre las fuerzas de seguridad caribeñas y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos», relaciones que califican de «conexión subordinada», diferente a la cultivada por los Estados Unidos con los

ejércitos sudamericanos». El texto tiene trece capítulos, que abarcan desde los conceptos de subregión del Caribe, definiciones y fuentes consultadas, «el trasfondo histórico de los primeros casos de venta de armas y de ayuda militar de los Estados Unidos en la subregión caribeña, es decir, desde sus orígenes en la Revolución haitiana en 1790», hasta las vísperas y el transcurso de la Segunda guerra mundial, y la Guerra fría. Dedicaron cuatro capítulos al examen de la evolución de los programas gubernamentales de ayuda militar, ventas al contado y a crédito, y ventas comerciales directas del sector privado durante los períodos de la Guerra fría hasta el momento actual (1952-2001). Al analizar cada programa, los autores consideran el contexto de la política exterior de los Estados Unidos en el Caribe. No está ausente un capítulo dedicado al papel del Comando Sur en la formulación e implementación de programas de ayuda militar en el Caribe. A partir del capítulo 10, los autores centran su atención en la administración de George W. Bush y el vicepresidente Richard Cheney, y el trasfondo económico —finanzas y petróleo— donde se diferencian las administraciones de los «Bushes», y se hace referencia al caso Irán-contras, entre otros. Los tres últimos capítulos tratan el nexo entre armas ilegales, narcotráfico y escenarios particulares en los casos de República Dominicana y Jamaica donde —según los autores— existe la posibilidad de la creación de narco-Estados (p. 38). No están ausentes en este análisis los organismos multilaterales —ONU, OEA, AEC— y las medidas que han tomado frente a esta crisis; al mismo tiempo, se hacen recomendaciones para fortalecer la AEC, «de manera que los países de la región tengan una participación relevante en esta lucha».

Cuba no está ausente. Se trata el tema en los capítulos 10 y 12, además de referentes históricos ubicados en otras secciones del libro, en las cuales se identifican y analizan tanto las medidas de los Estados Unidos contra Cuba —la Helms Burton, entre otras—, como los papeles y funciones de los funcionarios cubanoamericanos que son parte de la actual Administración estadounidense.

El capítulo 13, «Unilateralismo *vs.* la zona de cooperación», de carácter conclusivo, nos traslada consideraciones de gran relevancia en el momento actual, entre las que se destacan:

- El legado de las ocupaciones e intervenciones estadounidenses en el Caribe —durante las primeras cuatro décadas del siglo XX— fue la formulación de la doctrina militar de las «pequeñas guerras» (*small wars*). En la segunda parte del siglo, la «contrainsurgencia» (*counterinsurgency*) y los «conflictos de baja intensidad» (*low intensity conflicts*) predominaron

sobre las «pequeñas guerras» como mecanismos sofisticados de represión ante las amenazas.¹¹

- El carácter de la ayuda militar estadounidense depende estrictamente de la coyuntura política, cuestión que los autores ejemplifican con los casos de Cuba en la década de los años 50, justo antes de la victoria de la Revolución, cuando los Estados Unidos aumentaron el suministro de armas a Haití y a República Dominicana. Igualmente, en el caso de la revolución constitucionalista de 1965 en República Dominicana, y luego, en el de la revolución de la Nueva Joya, en Granada, en los 80, con el desarrollo del Sistema Regional de Seguridad del Caribe Oriental. Los gráficos incluidos en el volumen son un referente fundamental.
- En las décadas de los años 70 y los 80, como consecuencia de la Doctrina Nixon, el Programa de ventas militares al extranjero pasó a ser el de mayor importancia, aunque los términos leoninos de las compras empobrecieron aún más las frágiles economías de la subregión. El Sistema Regional de Seguridad del Caribe Oriental emerge como el mayor cliente, con 28% del valor total de las transacciones del programa. El impacto negativo de estas ventas en las economías del Caribe, según los autores, está pendiente de investigación (pp. 325-6).
- En las décadas de los 80 y los 90 surge un cambio fundamental, al entrar en vigor el Programa de financiamiento de ventas militares al extranjero, con un eventual predominio de las donaciones de equipos, armas y servicios por parte del gobierno de los Estados Unidos, y el adiestramiento en la subregión caribeña. En los 80, como resultado de las protestas por los ajustes estructurales del FMI y las consecuencias económicas y sociales del TLCAN, se incrementan en algunos países las compras de armas, como en los casos de Guyana, Bahamas y Trinidad y Tobago; en otros, como Jamaica, aumentan las donaciones, así como en el caso del Sistema de Seguridad del Caribe Oriental. El embajador de Jamaica, Richard Bernal, decía en mayo de 2000: «los esfuerzos para combatir el tráfico de drogas desvían recursos sustanciales de la inversión social, como la educación y la salud» (p. 329).
- Los Estados Unidos son el primer suministrador de armas en el mundo. En ocho años consecutivos, desde 1993 a 2000, lideraron las entregas de armas internacionales, valoradas en 14 200 millones de dólares, esto es 48,3%, de un total de 29 400 millones. En términos regionales, América Latina (incluyendo el Caribe) ocupa un lejano tercer lugar en los años 1997-2000, con unos 3 483 millones de dólares, en comparación con Asia y el Medio Oriente (p. 331).

- En el plano de la expansión de las relaciones comerciales, financieras, culturales y políticas con el estado de la Florida, el Caribe fue su mayor socio comercial en años recientes, cuando fue sustituido por Brasil, Canadá y México. Entre estos, según García Muñiz y Vega, «se destaca México, que probablemente crecerá en importancia para el negocio ilegal de drogas y armas en los próximos años» (p. 331).
- Los autores sostienen que «por su condición geopolítica subordinada y baja absorción tecnológica, las fuerzas de seguridad caribeñas recibirán o comprarán armas pequeñas y ligeras bajo los programas de ayuda militar y ventas privadas, tal como se puede ver en los informes del artículo 655 de la Ley de Asistencia Exterior de 1961», por tanto «reina la oscuridad sobre estas transacciones» (p. 332).
- El Caribe puede verse como una combinación de un «complejo de seguridad» y una «comunidad de seguridad», dominado por un poder hegemónico. En resumen, consideran que se ha creado en el Caribe, «un complejo/comunidad de seguridad por propuesta del poder hegemónico y el consenso de los Estados caribeños participantes, la subordinación voluntaria de sus fuerzas de seguridad al sistema militar de los Estados Unidos» (p. 335).
- Este estudio demuestra que el costo humano y financiero del crecimiento del aparato de seguridad, recae, a corto o largo plazo, en la sociedad caribeña. El apoyo militar gratuito de los Estados Unidos es coyuntural: al desaparecer la amenaza, desaparecen o se reducen significativamente las donaciones de ayuda militar. Cualquier decisión, según García Muñiz y Vega, «sobre la estrategia de desarrollo caribeño debe incluir un debate amplio sobre los recursos humanos y materiales de la doctrina e ideología militar adoptada por los distintos países dentro del contexto subregional. La estrategia no necesariamente tiene que aceptar la política militar de los Estados Unidos de priorizar la guerra contra las drogas o sus otras políticas de interés particular, con el consiguiente armamento que viene con ellas» (p. 339).
- En el caso de Vieques, dentro de la realidad colonial de Puerto Rico, la administración del presidente Bill Clinton cedió a las presiones de la rama militar de la Marina y de sus partidarios congresionales, pero con la sorprendente salvedad de dejar pautado un referéndum con la participación de los viequeses, aunque sea de opciones cuestionables. Se puede pensar que el desafío de la Marina a Clinton fue un caso aislado, pero no es así... «Un oficial de alto rango, el comandante de infantería de marina, James L. Jones, cuestionó abiertamente el anuncio del

presidente Bush Jr., de que los cuerpos militares saldrían de Vieques para mayo de 2003». Al fin sale a flote, según los autores de *La ayuda militar como negocio...*

el debate sobre un proceso [...] en el cual se discutirán las virtudes y los defectos del civismo y el militarismo en una sociedad que reclama ser el modelo democrático del mundo, debate que se abre en un momento inoportuno razonable [...] Como demuestran las encuestas, el ultrapatriotismo motivado por los ataques terroristas —exacerbado por la administración Bush Jr.-Cheney— sitúa, con una ventaja inicial, las posiciones favorecedoras de una mayor intervención gubernamental. En efecto, el Pentágono le lleva amplia delantera a la sociedad civil al estar estudiando estos temas por algún tema bajo el concepto de «la defensa de la patria» (*homeland defense*) (p. 342).

Ambas posturas afectarán al ciudadano común, pero muchas van dirigidas al civil-político, con conciencia social, temeroso de la ampliación de los poderes gubernamentales en los Estados Unidos.

- El Caribe no es inmune a estas fuertes tendencias represivas y militaristas en los Estados Unidos. La investigación realizada por los autores revela aspectos de las relaciones militares asimétricas entre los Estados Unidos y los países caribeños, de las cuales las sociedades civiles caribeña y estadounidense no han sido debidamente informadas, ni prevenidas.
- Por último, la aspiración declarada de los autores de *La ayuda militar como negocio...* es contribuir con una perspectiva histórica a la toma de decisiones en la formulación de política y que la AEC —aunque nunca será un contrapeso simétrico a la hegemonía de los Estados Unidos— pueda ser un foro de discusión y un mecanismo de implementación multilateral de políticas negociadas o de consenso, que podría cobrar mayor vigencia dado la ineficiencia del enfoque unilateral y militarizado vigente.

Desde nuestro punto de vista, en el marco de un nuevo ciclo de hegemonía estadounidense caracterizado por el unilateralismo, en el plano subregional, el desplazamiento de Aristide —en la lógica del «líder electo fracasado»— también trae a primer plano la reformulación del sistema interamericano. Lo que fue un lugar común en el siglo xx —la utilización de la OEA por los Estados Unidos para sus propios fines, así como hizo también con el resto de las instancias multilaterales— se reproduce a comienzos del siglo xxi, con argumentos diferentes y en un contexto internacional complejo. Para todas las partes involucradas —América Latina y el Caribe especialmente— la remoción de Aristide —presidente electo a través de las primeras elecciones libres en ese país— constituyó una flagrante vulneración de la democracia electoral

que los Estados Unidos dicen propiciar. Esto disminuyó aún más la credibilidad en la administración de George W. Bush en cuanto a su postura prodemocracia en el ámbito latinoamericano y caribeño. Al mismo tiempo, la intervención internacional en Haití, liderada por los Estados Unidos marca el desplazamiento de la Carta Democrática de la OEA, y su remplazo por una doctrina intervencionista renovada. En el plano interamericano, está claro que los Estados Unidos se reservan el derecho a intervenir en países con gobiernos que estima antiestadounidenses y/o «fracasados», o *rogue states*.¹² De alguna manera, la utilización de una fuerza multinacional en Haití establecerá un parámetro en cuanto a operaciones humanitarias con la aprobación de la ONU en este continente.¹³

Tanto *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, como *La ayuda militar como negocio: los Estados Unidos y el Caribe*, son textos que —desde diferentes ángulos y problemáticas— se inscriben en el ámbito de las investigaciones relevantes realizadas sobre el entorno caribeño en los últimos años. Ambos se complementan y constituyen un material sólido y sugerente, de necesaria consulta para los estudiosos de la problemática caribeña.

Notas

1. Johanna von Grafenstein Gareis y Laura Muñoz Matta, coords., *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, DF, 2000; Humberto García Muñoz y Gloria Vega Rodríguez, comp., *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*, Ediciones Callejón, Red Geopolítica, Universidad de Puerto Rico, 2002.

2. Contribuiría a la ya enjundiosa propuesta del *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, otra mirada desde México, aportada por la obra de Salvador E. Morales, *Relaciones interferidas. México y el Caribe, 1813-1982*, publicado por la Dirección del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en 2002.

3. En este sentido, véase Isabel Jaramillo Edwards, «Haití en crisis: una evaluación», 29 de marzo de 2004 (inérito).

4. Michiel Baud, «Transformación capitalista y regionalización en la República Dominicana, 1875-1920», *Investigación y Ciencia*, v. 1, n. 1, 1986, p. 17-45, citado por el propio autor en la p. 230.

5. Roger Norman Buckley, *The British Army in the West Indies, Society and the Military in the Revolutionary Age*, University Press of Florida / The Press University of the West Indies, 1998.

6. Humberto García Muñoz es investigador y profesor del Instituto de Estudios del Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras. Cuenta con una extensa obra sobre el Caribe. Es autor de *La estrategia militar de los Estados Unidos y la militarización del Caribe*, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1988. Es coautor de *Bibliografía militar del Caribe*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1994; *Security in the Caribbean Basin: The Challenges of Regional Cooperation*, Lynne Rienner, Boulder, 2000, y es coeditor de *Security Problems and Policies in the Post Cold War Caribbean*, Macmillan, Londres, 1996.

7. Gloria Vega Rodríguez es profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y es coautora del texto *Estadística descriptiva: una introducción conceptual al análisis de datos*, Publicaciones Puertorriqueñas, Hato Rey, 1997.

8. Humberto García Muñoz y Gloria Vega Rodríguez, *La ayuda militar como negocio. Los Estados Unidos y el Caribe*, Ediciones Callejón, Red Geopolítica, Universidad de Puerto Rico, 2002.

9. Véase Jorge Rodríguez Beruff, ed., *Las memorias del almirante William D. Leahy: los relatos del almirante William D. Leahy sobre su gobernación en Puerto Rico (1939-1940)*, Fundación Luis Muñoz Marín, San Juan, 2001.

10. Isabel Jaramillo Edwards, «Estados Unidos y la conformación del entorno global», *Cuadernos de Nuestra América*, n. 29, La Habana, enero-julio de 2002.

11. Humberto García Muñoz y Gloria Vega Rodríguez señalan en su obra que aún hoy el manual de entrenamiento utilizado para las «pequeñas guerras» se distribuye a los militares prestos a entrar en el servicio (p. 322). Por otro lado, actualmente se ha retomado del imperio y de las «pequeñas guerras» por algunos autores muy conservadores, como Max Boot.

12. Entre los factores que habría que considerar como referentes están los casos de Rwanda y Liberia.

13. Isabel Jaramillo Edwards, «Haití en crisis: una evaluación», citado.